



MEMORIA , MONUMENTO Y AMNESIA HISTORICA.

Patricio Quiroga Z.
Universidad de Valparaíso.

I) Introducción .- Según San Agustín, el recorrido por los vericuetos de la memoria, puede llevarnos a deambular por oscuras cavernas o luminosos palacios, recorrido que puede ser tortuoso si entendemos la memoria como el acto de conservación y evocación de información adquirida a través de la experiencia. Tenemos buenos y malos recuerdos. El claro obscuro y la luminosidad.



La vida es un *continuum* de hacer memorias, existiendo tantos tipos de memorias como de experiencias. Las memorias pueden ser modificables, por el paso del tiempo, la falta de ejercicio y la fijación de imágenes, siendo la única anomalía su pérdida, lo que el psiquiatra denomina "amnesia". Situación diferente al olvido, "consistente en la pérdida natural de memorias alguna vez adquiridas a medida que el tiempo pasa; cosa que nos ocurre a todos" (1). Es natural -por lo tanto- que el olvido aumente con la edad y anti-natural que el olvidar sea inducido porque para los seres humanos la noción de tiempo es consecuencia de la memoria, de manera que el poseer memoria permite una doble función; a saber : a) la individualidad (nunca las memorias serán idénticas), y, b) la identidad (o pasado colectivo). Motivos sobre los cuales orientamos este artículo haciéndonos cargo de lo que hemos denominado como la inducción al olvido de la historia del tiempo presente, *la amnesia historicista*. Dada esta tendencia, la polémica

sobre los alcances de la memoria histórica, los monumentos conmemorativos es casi imperceptible. De hecho la historiografía chilena ha preocupado del tema. Aún más, parece que por razones de Estado, la memoria histórica contemporánea se debate entre el olvido y su rescate.

Ahora bien, para iniciar este recorrido recurriré a la historia-narrativa, a lo cotidiano de una de nuestras regiones, porque recorrer los desolados páramos del norte chileno constituye una impresionante experiencia, donde el desierto de Tarapacá reinan la inmensidad, la desolación, altas y bajas temperaturas, la bruma y la camanchaca ... un lugar donde el tiempo parece detenerse!. Por doquier, reina un silencio sobrecogedor, mezclado con la atmósfera que envuelve a los habitantes de las polvorientas ciudades del borde costero y de las comunidades altiplánicas. Junto al "ayllú" con salares y pampas. Y, cual espectros de un pasado que se fue para siempre, sobreviven restos de oficinas salitreras abandonadas y saqueadas, mudos testigos de la historia del martirologio y explotación del obrero salitrero, aquel que entonces era el desgarrador...

Canto a la pampa,
a la tierra triste,
reproba tierra de maldición...
que de verdores jamás se viste,
ni en lo más bello de la estación.



En donde el ave nunca gorjea,
en donde nunca la flor creció,
ni del arroyo que serpentea,
su cristalino bullir se oyó.

Allí, en medio de los restos de las antiguas oficinas salitreras, cuyas construcciones desgazadas son mudos testigos de una época de pasado esplendor (burguesa), expansión (colonial) y explotación (obrera), se resume el problema de la memoria histórica nacional. A unos 70 kilómetros de Antofagasta el historiador comienza a codearse con su oficio. En efecto; nuestro recorrido comienza luego de sortear los muros, calcinados y abrasados por el sol, de la oficina salitrera "Alemania" vieja construcción -hoy abandonada- en cuyo transcurso se alzan impresionantes los famosos "cerros veteados", capricho de la naturaleza, audazmente oradados por la mano del hombre en 1958 con la leyenda "Allende". De pronto como levantándose, desde el fondo del desierto, a un costado de la vieja carretera, aparece una enorme mano humana, testimonio y reconocimiento del artista con los afectados por el terror de Estado desatado en 1973.

En medio del espejismo del desierto brota desde lo profundo una escultura que hace recordar la "Caravana de la Muerte" (2). Misión militar que sembró con cuerpos de detenidos-desaparecidos el desierto con el objeto de paralizar por medio del Terror toda respuesta posible al "pronunciamiento militar". Ahí, en medio del silbido del viento aparece un dramático testimonio de la creciente desinformación histórica que comienza a envolver a los chilenos, porque lo único que revela la existencia de este monumento es un letrero que señala "acceso a escultura". Es toda la información. Símbolismo patético, difícil de descifrar, puesto que nada indica su origen y procedencia, ni entregapista alguna, información que

solo es entendida por los iniciados. Lo que origina al acto de profanación, cuando los radios graban sus nombres sobre este sír de muerte. Ejemplo que afecta a la mayor los artefactos recordatorios a través de todo el país, porque pareciera que un consenso comienza a tender un manto de olvido sobre la historia reciente.

II) Reflexión. - Del breve relato cotidiano se desprende que, la polémica en torno a la conveniencia o inconveniencia del monumento conmemorativo, de la eclosión de recuerdos y las reivindicaciones históricas están bajo el radio de acción de un *silencio inducido*, producto de un pacto tácito de *recuerdo*

entre los poderes del viejo régimen y la emergente clase política post-dictadura (con algunas excepciones), operación ideológica política, que en el plano de la historia conduce irremediablemente al vaciamiento y al silenciamiento de los fenómenos que explican la evolución nacional en las últimas tres décadas, el cual no tiene cabida en el contexto de una *transición institucional* (3). El historiador enfrenta una estrategia de *amnesia historicista* que silencia tres décadas de historia. Es en el marco donde se inscriben estas reflexiones sostenido en la hipótesis de que en nuestra transición la memoria histórica relacionada con el último tercio del siglo tiende a difuminarse heredarse mediante la tradición oral. Así, pareciera indicar que los chilenos nos estamos acostumbrando a saltar sobre la sintonía de nuestro tiempo.

Pero, este no es el único problema que conspira contra el rol del historiador. Entre los especialistas no existe una concepción unificada sobre el concepto "memoria histórica". ¿Definición o concepto?. Incluso los términos *memoria histórica* y *memoria colectiva* se emplean indistintamente en la literatura pertinente



tamos frente a confusiones. Cuyo punto de partida se encuentra ya en Maurice Halbwachs (4), uno de los precursores de la temática, quién a partir del concepto "conciencia colectiva" de Emile Durkheim, intentó relacionar la concepción del tiempo y la memoria colectiva, argumentando que la memoria no es una facultad exclusivamente individual, ya que los individuos pueden recordar debido a su pertenencia a un determinado grupo social, marco en el cual la memoria cumple una importante función social. Distinguiendo, por otra parte, entre "memoria autobiográfica", la memoria que cada uno experimenta, la de lo interno, la del sentimiento personal, la historia vivida de las propias experiencias, proceso que coincide con la "memoria histórica", aquella relativa al acontecimiento pasado que el sujeto no ha experimentado en forma personal.

Para mayor confusión, desde Halbwachs se originando líneas interpretativas del concepto "memoria histórica". En primer lugar, encontramos propuestas de autores como Eric Hobsbawm (5) quién concede un gran peso a la capacidad del presente para imponerse sobre el pasado, vale decir que la memoria permitiría que el pasado sea continuamente modificado en función de los intereses del presente. En otras palabras, la memoria no puede reconstruir totalmente el pasado, lo que significa que el pasado es una reconstrucción que se hace desde el presente, recreando y olvidando partes del acontecer. Desde este punto de vista existe una *memoria dominante* que ejerce influencia sobre las distintas memorias. Conforme a esta percepción las élites racionalizan y dan forma a su concepción a la luz de las ideologías presentes, fundamento de lo que denominaré como la *memoria-conflicto*, pues ante la memoria dominante surge la memoria alternativa, popular o contestataria. Desde otro ángulo, encontramos la propuesta de estudiosos como Michael Schudson (6), para quién el pa-

sado no puede ser reconstruido a voluntad pasado se mantiene como tal ... *wie eigentlich gewesen...* como aduciría el *Leopold von Ranke!*. En ese sentido el pasado no puede reconstruirse por la existencia de memoria viva que impediría la tergiversa-

La polémica continúa. La respetamos y la aceptamos y la asumimos con urgencia por el tipo de transición de la dictadura a democracia, corremos el riesgo de la pérdida de la memoria histórica; de manera que se nos hace imprescindible asumir (provisoriamente) algunos puntos de vista sobre el tema convocados. Al respecto proponemos acercarnos los puntos de vista universalista e individualista, considerando que la sociedad está compuesta de distintos grupos sociales que poseen una conciencia colectiva, cuyo punto de vista coincide con la elaboración de la historia desde una perspectiva personal. En otras palabras, en la memoria histórica se combinan la memoria colectiva y la memoria individual, la memoria transmitida y la memoria vivida. Memorias que reflejan la pluralidad, de manera que se hace imposible la existencia de una *memoria única*. Un enfoque de esta naturaleza permitiría entender la memoria histórica como una apuesta colectiva en la que se entrelazarían elementos de común denominador. Sería esta la base teórica para la constitución de una *memoria histórica de consenso*. En otras palabras, el descuido metodológico podría conducir a un consenso histórico básico en el sentido de que para *no-repetir* los errores del pasado y hacer realidad el "*nuncamás*", teníamos en el *el-ol-vi-do* fórmula conocida en la historia suramericana y repetidamente reclamada por el general Augusto Pinochet en Chile (7).

Pero, las tesis del consenso histórico se basan en un supuesto falso, de una falacia: pensar que la memoria histórica puede ser armonizada como un reflejo de los desgarros de la sociedad, especialmente cuando no hay acuerdo e



interpretación de los hechos históricos por la existencia de traumas recientes. Hecho grave. Porque, esa lógica aduce que si no es posible la construcción de una interpretación histórica común, tampoco sería posible pensar en un futuro común. Pero, por el contrario, el esfuerzo de una historia de *pluralismo interpretativo*, permitiría el discenso democrático y evitaría el paso de la *memoria-de-conflicto al enfrentamiento abierto*, evitando la disolución social. Lo que el sociólogo Peter Berger denomina la "interacción", entendida como una fórmula de convivencia entre distintas visiones de mundo. ¿Acaso no fue la dicotomía interpretativa del proceso histórico yugoeslavo lo que llevó a la disolución del socialismo en los Balcanes? Pareciera que allí donde la historia se oculta volviera a irrumpir agrandando el conflicto que parecía olvidado. ¿No es un fenómeno de estas características el que viven las naciones que constituyeron la URSS, donde luego de un paréntesis de 73 años afloró la memoria histórica-de-conflicto? ¿Hasta donde el relajamiento de la desnazificación condujo en Alemania a la reaparición del neofacismo? ¿No es lo que sucede cada 11 de septiembre en Chile?...

III) Memoria e historia.- A continuación analizaremos la historia reciente, la del período autoritario (1973-1989), enfocando la relación monumento/memoria, para luego explorar los aspectos relevantes de lo que va recorrido de la fase de recuperación democrática (1989-1997).

Ahora bien, ningún análisis de la historia contemporánea de Chile es posible sin enfocar el punto de partida de la trama: el quiebre de la democracia en septiembre de 1973. Porque el proceso histórico desencadenado por la Unidad Popular es el acontecimiento más relevante en la historia política del siglo XX, ya que, todos los actores sociales entraron en procesos de movilización, participación y revoluc-

ción de expectativas de tal magnitud que algún grupo permaneció al margen del conflicto. Agrégese a esto la repercusión internacional de la experiencia. De manera que tanto para actores (por recuerdo vivido) como para nuevas generaciones (por tradición oral) el pacto derivado del período mantiene frescura y lozanía a pesar del tiempo transcurrido. El derrocamiento de Salvador Allende se configuró un ciclo que aún gravita por la resolución del conflicto (fractura institucional por el fundamento del cambio (terror vivido) y por la magnitud de la transformación de la composición capitalista). La fractura de la política inauguró un espiral de violencia decidida para todos los actores históricos de la época, donde no hubo perdón con los vencedores. Surgiendo por 17 años un entramado que quilló, detuvo, torturó, exilió e hizo desaparecer al derrotado. Asfixiado, además, por la creciente militarización de la sociedad, el silencio de los medios de comunicación, la ausencia de los que asentían; contexto en el curso de la *cultura de la muerte se realidades el recuerdo de resistencia*.

En el marco de la denominada cultura de la muerte, para los derrotados, o de la construcción nacional para los vencedores coincidiendo con la propuesta de Zemelman (8) sobre la existencia de diversas memorias, podemos destacar de entre la multiplicidad de memorias históricas dos tendencias principales:

la memoria *del vencedor* y la memoria *del vencido*, ejercicios diferenciados por un modo muy diferente la memoria desde el poder: panóptico o la censura cultural, de la memoria cultivada en la clandestinidad, en los círculos semi-legales o el exilio.

Al respecto volveré nuevamente a la historia narrativa para graficar nuestra propuesta. Por ejemplo, en la memoria de los vence-



se refirió una forma de nacionalismo militar, acompañado de conservadurismo historicista, teniendo por objeto la glorificación de las fuerzas armadas en el Estado nacional chileno. Tendencia que acompañada de un anti-marxismo militante, hace recordar el rol de los militares hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Nacionalismo, anti-marxismo e historicismo tradicional, confluyeron en un panegírico que cultivó la *memoria de lo heroico* relacionada con la imagen de los padres de la patria. Se instauró —entonces— en forma permanente en los colegios, en las retretas dominicales, en la plaza pública, el himno militar, la reverencia a la bandera, la genuflexión ante los escudos de armas. El baile nacional, “la cueca” se transformó en un monólogo entre el soldado-danzante y la enseña nacional.

Asistiéndose a la creación de una mitología que cambió y vigiló la enseñanza de la disciplina historia en colegios y universidades introduciéndose, incluso la cátedra de Seguridad Nacional.

También se agregó al himno nacional una vieja estrofa en desuso, propia del siglo XIX, dándose paso a una fanfarria que utilizó el fuego nocturno con proclamaciones y giros militarizados de una juventud que deliraba y participaba en la construcción del gran *monumento conmemorativo*: la “llama de la libertad”. Forma monumental que, ligada al empleo del fuego, generó un sentimiento de omnipotencia. Viejo recurso simbólico. Agregemos también la construcción de múltiples monumentos dedicados a gloriosos antepasados, transformándose en un mito la figura de Ignacio Carrera Pinto, un joven oficial caído en combate durante la Guerra del Pacífico. De manera que la memoria del vencedor mezcló elementos presentes y subyacentes en la historia nacional, lo nuevo y lo tradicional: la magnificación del 11 de septiembre y el símbolo patrio, la efeméride

y el monumento conmemorativo, todo en función de realzar el corte de 1973. Per simbolología fue solo parte de una determinación mayor. Recordemos las “Recomendaciones a un médico militar” (9), documento en que la firma del Dr. Augusto Schuster se sugiere las “políticas a seguir con los miembros Unidad Popular... clasificados en orden de creciente de peligrosidad y activismo... como extremistas (son irrecuperables), 2) activistas de alta peligrosidad e inteligencia (son irreversibles), 3) activistas ideológicos (debe neutralizarse), 4) militantes de la UP (debe ganados), 5) simpatizantes (deben ser ganados)”.

Parafernalia que condujo a parte de la población al peor de los silencios: *el silencio del auto-exilio interno*. Desafiado solo aquellos convencidos de *la acumulación silenciosa*, la organización subterránea, ente como vía de reconstrucción de los destrozados de la sociedad civil.

Enfoquemos ahora, nuevamente el ciclo narrativo, la memoria de los vencidos... derrotados acosados por el Terror de Estado por los efectos de la emergente cultura autoritaria lograron sobrevivir, reorganizarse e implementar estrategias políticas, porque se en marcha una memoria histórica relacionada con el pasado republicano, construyéndose múltiples manifestaciones de resistencia, proceso en que fue gravitante la figura de Salvador Allende, transformado en símbolo popular, pasando a convertirse su desolado y abandonado panteón en lugar de culto, de romería. El 11 de septiembre de 1973, el presidente Allende inauguró el nuevo género testimonial con el “Ultimo Discurso” (10), cobrando presencia una sólida resistencia cultural fundamentada en la memoria histórica reciente. Alde cuyos hitos son los siguientes; por ejemplo por agotamiento de la Nueva Canción Chilena

na, reprimida, dispersada y afectada por el compromiso político-contingente, apareció el Canto Nuevo (1974), plasmándose a través del "cantautor" la memoria histórica del vencido (11). Poco después (abril, 1975), nació el bar-restaurant "Antofagasta", ubicado en pleno centro de Santiago (Mac Iver/ Monjitas), punto de partida de numerosas "Peñas", donde se organizaron festivales de ayuda a la infancia, campañas para conseguir alimentos, medicinas y útiles escolares; instancia de re-encuentro entre los perseguidos y de reconstrucción de la solidaridad... de homenaje al ausente.

La literatura también contribuyó a la memoria histórica, destacando la "canción-poema", tendencia reforzada desde Chile por múltiples escritores, recuento del cual no pueden quedar excluidos poetas y críticos literarios (12). Por su parte, el teatro también jugó un rol importante con obras como "Pequeños animales abatidos" (1975) o "La increíble historia del general Peñaloza y el exiliado Mateluna", del grupo Aleph (13). El cine (14) también contribuyó a la consolidación de la memoria histórica de los derrotados con producciones como "Chile no invoco tu nombre en vano" (1983) o "La batalla de Chile" (1975), etc. Área que sumó la producción del video alternativo practicado por instituciones como ICTUS o ECO. Espacio narrativo en que destacó el rol jugado por las "Arpilleras" para la fijación de la memoria histórica. Trabajo de bordados. Actividad permanente de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos que entraron en funciones (1974), para resolver los problemas económicos que trajo el cambio de modelo económico y como forma de denuncia del drama. Los temas, impregnados de simbología, tuvieron una doble interpretación, para unos fueron "Las arpilleras de la difamación" (los vencedores), para otros, "Las arpilleras de la vida", trabajos de lacerante denuncia, relacionados con tragedias como la

suerte corrida por 119 chilenos desaparecidos en Argentina ("Operación Condor"), o los llazos de cadáveres (Lonquén, Chihuido) flejo de lo que la Iglesia denominó como el "Crucis" de los familiares de detenidos-dececididos.

En la consolidación de la memoria de los derrotados el partido político cumplió un rol esencial a través de la actividad específica del encuentro simbólico, en la implementación de escuelas de formación cívico-político, efecto, el partido, fuera de organizar sus estructuras, levantó las primeras líneas de resistencia, condujo el debate teórico, reunió fuera de los medios, y armó una amplia red de relaciones nacionales e internacionales. Destacan esta actividad la formación teórico-político militante, capacitando al adherente para sobrevivir, procurarse una visión-de-mundo y definir una línea estratégica y tácticamente el desafío autoritario. El partido contribuyó a evitar el fenómeno de la insularidad, de la soledad y la compañía, dio forma a relaciones humanas afectadas por el poder.

En suma, tanto desde las esferas artístico-cultural y política, desde la legalidad y la vida clandestina floreció un nuevo entramado social determinante para la trama inaugurada con las Jornadas Nacionales de Protesta (1983), preludio de la debilitación autoritaria (1989).

Con el inicio de la transición a la democracia (1989), fue cancelado el ciclo autoritario. Terminaba un período. Las expectativas de justicia eran enormes, el Programa de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia (15), acrecentaba las esperanzas de reparación, por cuanto en el Capítulo III se comprometía: el establecimiento de la verdad en los casos de violaciones a los derechos humanos, el juzgamiento de los responsables, la derogación de las normas procesales autoritarias, el



paso de los casos desde las fiscalías militares a la justicia civil, la derogación del DL sobre amnistía de 1978, etc. Pero, pronto las aspiraciones fueron contenidas, tanto por los límites de la transición institucional, por la rápida reconstrucción y legitimación de la derecha y por el apoyo electoral logrado por el capitán general, Augusto Pinochet (convencimiento + terror). Aquel 43% confrontó dos memorias: una que exigía la recuperación plena de la democracia, otra que reclamaba para el poder militar el rol de "ángeles guardianes" de una democracia tutelada.

Volvamos a la narración. A pesar de los límites del cambio político la derrota del autoritarismo permitió la ofrenda pública, aunque el acto reparador provino más de la sociedad civil que desde el gobierno, atado por la transición institucional. Afloraban los enclaves autoritarios. En fin, desde movimientos sociales, políticos (en menor medida) y de derechos humanos se exigía justicia. Uno a otro se sucedieron los hallazgos de osamentas. Los restos de las víctimas de la "Caravana de la muerte" jalonaron el árido desierto. El Patio 24 del Cementerio General entregó su secreto (16). Aparecieron cientos de NN (*non nominatus*). En los campos de la zona centro fueron descubiertos los entierros subrepticios del cerro Chena y Paine (17), un mes después se constituyó el juez del 26° Juzgado del Crimen para investigar las osamentas del río Mapocho (18), y en medio de la llovizna y el frío del sur aparecieron, en Chihuido (19), los girones desgarrados de las vestimentas de otros tantos infortunados... La memoria de los derrotados recordó. Una a otra se sucedieron las denuncias... de pronto aparecían restos enterrados en Pisagua (20), en Valdivia (21), en Tocopilla (22), etc. Nuestra "lógica geográfica" se tensó con el *rigor mortis* de los ejecutados. El dolor quedó al desnudo asomando la punta de un iceberg. Pero, el secreto celosamente guardado en la memoria de los vence-

dores impidió para la mayoría de los deudos-desaparecidos el último adiós, el duelo real.

Sigamos la narración. La reacción hizo esperar. El poder militar interpretó la explosión de la memoria de los vencidos un acto de revancha, como una estrategia intentaba oradar el servicio prestado a la patria, por doquier cundió la descalificación acentaron los desfiles y manifestaciones ante la Llama de la Libertad, diversas calles bautizadas con nombres alusivos "gesta" liberadora, fue acentuada la fanfarroneada en la celebración (por feriado del 11 de septiembre, aparecieron nuevos símbolos recordatorios ligados a militares dos en el cumplimiento del deber, terminó la construcción de un nuevo Congreso Nacional alejado de la capital y se inauguraron ficciones concebidas con el expreso propósito mantener el recuerdo de la Obra Militar estrategia de auto-afirmación coincidió con la aceleración del proceso de privatización de empresas públicas y de inserción internacional, y jurídicamente apareció un sistema de cheras y casamatas, verdaderas fortificaciones autoritarias que a través de las Leyes Orgánicas Constitucionales impidieron completar la transición.

En el otro lado de la medalla, los condenados a la "siesta" autoritaria comenzaban a vivir del dolor... y... entre dudas, temores... esperanzas, la memoria histórica comenzó a manifestarse por medio de múltiples iniciativas. Aparecía el monumento conmemorativo. Poco a poco de las modestas "animitas" monolitos que a la vera los caminos recu- la muerte violenta, se pasó a la construcción del Memorial de los Detenidos-Desaparecidos a la inauguración del Parque de la Paz, la antigua Villa Grimaldi centro de detención y tortura de la DINA. En Santiago, en Antof-

ta, en la única calle de un pueblo semi-tantasma, Baquedano, enclavado en medio del desierto, proliferaron las calles y avenidas "Salvador Allende". La sociedad civil brindó la despedida, destacando el acto del 5 de abril de 1997, cuando se inauguró un monolito recordatorio de tres profesionales degollados por un comando compuesto por carabineros y civiles que habían servido en el Comando Conjunto (23). Pero, de todas estas acciones de reparación, de eclosión de la memoria de los derritados, quizás la más significativa haya sido el entierro oficial de los restos de Salvador Allende (5.9.1990). Rito funerario restringido a la élite democrática. Pero, al mismo tiempo acto reparador culminado con una multitudinaria e impresionante aglomeración humana que excedió la voluntad de la clase política.

VI) Una polémica insoslayable. - La recuperación de la memoria ha correspondido más a los esfuerzos de la sociedad civil que a una consciente acción gubernamental, reforzándose de esta manera la creciente amnesia histórica con la consiguiente legitimación del discurso autoritario tanto en el ámbito historiográfico como en el del monumento público.

El monumento perpetúa las sociedades históricas, es un legado a la memoria colectiva. Es controversial. El propio Mercurio lo reconoce cuando señala que, "la polémica surgió con motivo de la aprobación en el Congreso de la instalación de tres monumentos en memoria de los ex presidentes Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende pone de relieve el problema de la legitimidad del monumento público en la ciudad moderna y, específicamente, abre una discusión sobre la crisis que vive en Santiago un viejo recurso utilizado desde el Egipto antiguo para representar el poder de una cultura política o un Estado" (24). Empero, ¿el problema recide, efectivamente,

en "la legitimidad del monumento público en la ciudad moderna"? ¿o sibilinamente ataca lo que *representan* los tres mandatarios aludidos?... porque, Jorge Alessandri, no grato al emergente sector neo-liberal de la economía, ni tampoco al nacionalismo que lo calificó como un "nostálgico relicario de un pasado de gloria mercantil" (25). Y, es que el presidente estaba comprometido con el rol de sustitución de importaciones, con el capitalismo de Estado y la democracia liberal: decir con un tipo de Estado, un modelo económico y una sociedad civil que permitía la competencia. Por su parte, Eduardo Frei, reprobó un intento desarrollista que puso el acento en la reforma estructural del sistema. Desafiando, entre otros factores, la reforma agraria. En suma, el ex primer mandatario impulsó un movimiento, entre 1964-1967, la participación y movilización social, junto a reformas que impactaron a la sociedad de ese entonces gatillando un proceso en que todos los actores de la sociedad buscaron acrecentar su participación en el sistema político. Por su parte el ex presidente Salvador Allende un "fantasma" recorrió Chile: el fantasma del social

Los autores afirman que el acuerdo de un acuerdo lamentario, utilizando un lenguaje simbólico iconográfico, realza una forma de hacer poca característica de un Estado que ha perdido "su papel protagonista como sujeto de la historia". ¡He aquí el centro del problema: el dilema! . Luego, el documento mezcla el ramplanteo político con el argumento estético saltando la tesis del retroceso del monumento público y la decadencia de este en favor de la escultura, para rematar con la mirada eurocentrista americana en el sentido que hoy se conocen los monumentos conmemorativos con el Centro Pompidou, el Kennedy o el Lincoln Center. Aspecto secundario. Porque lo principal en la argumentación conduce a una v



die de mayor envergadura: la descalificación del Parlamento y del Estado democrático, para lo cual una estatua que recupere la memoria histórica no es funcional, especialmente si estos se ubican en las cercanías del ícono autoritario, Diego Portales, rebajándolo de su pedestal hobbesiano. Por tanto, no es la "manipulación de la memoria histórica" lo que preocupa al Mercurio, sino la descalificación de la política, las instituciones del Estado y una forma de Estado; se trata de ampliar la amnesia historicista borrando de la memoria histórica no sólo los últimos treinta años, sino el recuerdo del período 1938-1973, caracterizado por el capitalismo de Estado, sumándose así a la campaña de empequeñecimiento del Estado con el objeto de agrandar el rol del Mercado.

Luego el retroceso táctico. Un año más tarde, amortiguando el primer impacto, el mismo periódico entregó una docta versión respecto al "Monumento de los Tiranocidas", la primera estatua pública de la que se tenga referencia. Recorriendo la historia de Grecia desde finales del siglo VI, citando el episodio de la sucesión de Pisístrato (600-527 a.n.e.) por sus hijo Hiparco e Hipias y el asesinato del primero por los aristócratas Harmodio y Aristogeiton, los autores sugieren que de esa manera se inició la transición de la tiranía a la democracia en Atenas clásica y el paso de lo privado a lo público y de lo religioso a lo cívico, "gesto fundacional que determina el carácter más distintivo de la estatua pública: pertenecer a la ciudad." (26). Fue la respuesta conciliadora a un acto de rescate histórico, puesto que poco antes se había inaugurado la estatua del ex presidente Eduardo Frei.

No obstante, la ofensiva de amnesia historicista se ha convertido en un alud, arrollándolo todo. Sembrando confusión.

Tergiversando. Recortando... Pero, volvamos a la narración y entremos en el debate.

Detengamos la vista en el ministro de Historia ex ministro del Estado autoritario, Gonzalo Quién recientemente advirtió, en abierta polémica con el intento gubernamental de ec en el área de la sexualidad a la juventud que... "un nuevo quiebre del consenso se viene sobre nuestra sociedad" (27), calificándolo de altamente peligroso pues afectaría al patrimonio histórico. A continuación, explícita su entendimiento del concepto *consenso* como un mínimo de acuerdo para una pacífica convivencia. Luego sentencia: todo consenso tiene aspectos negativos, materias que no conviene remover porque... hacerlo causa más perjuicio que beneficio. Ejemplo: el sufragio universal de origen casi unánime del poder político en el siglo XX... muchos lo consideran un disparate teóricamente hablando; pocos creen posible eliminarlo, aquí y ahora" (28). ¿Consenso sobre el supuesto que la democracia sería un disparate y "cuestión de oportunidad eliminar el Valor Centenario en la élite. Recordemos la frase de Diego Portales en el sentido que, "la democracia que tanto pregonan los ilusos, es absurdo en los países como los americanos, países de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud" (29). Luego el escalofrío. que la recomendación es "violar... a esa señorita... a esa señora... que llaman la institución" (30).

Amparado en la amnesia historicista el historiador afirma que el país ha vivido menos tres crisis de consenso. La primera de carácter religiosa (1870-1920), habría sido originada por una minoría política e intelectual que quiso secularizar las leyes y el Estado, fundamento fundamentado en la tesis de una oposición contra la Iglesia. ¿Pero, estamos efectivamente ante una agresión, o ante una reacción de parte de la misma élite dirigente anti iglesia anclada en el medioevo, en el denominado "ideal de cristiandad", que culminó



la separación Iglesia/Estado. La segunda crisis, de origen político-social (1920-1938), habría sido gatillada por el reemplazo del parlamentarismo (?) por el presidencialismo y caracterizada por el predominio de la clase media y el cambio del modelo económico liberal por una creciente intervención del Estado. ¿No estará enfocando, tautológicamente, la crisis de la oligarquía, el agotamiento de su modelo monoexportador, las consiguientes demandas mesocrático-populares y deplorando el rol del Estado. Pero, estos no son los únicos supuestos; porque en tercer lugar, aludiendo a una nueva crisis político-social (1950-1973), señala que ni la sociedad, ni el sistema económico, ni el político pudieron sostenerse ante los embates de "sus propios defectos". ¿No estaremos ante una crisis de representación y de ocaso del modelo económico, por responsabilidad del núcleo dirigente, de ampliación de la democracia y robustecimiento del sistema político por la incorporación de mayorías que opusieron proyectos alternativos al modelo vigente como fueron el desarrollismo y el socialismo, ambos ligados a la idea-fuerza del cambio estructural?. Como puede apreciarse a portas del siglo XXI sigue predominando una concepción decimonónica de la historia, favorecida esta vez por la amnesia historicista.

VI) Reflexiones finales. - Sin lugar a dudas el concepto "memoria" es crucial para el historiador, permite actualizar la información pasada, siendo la amnesia historicista una grave perturbación que en la medida que se extiende a la memoria colectiva perturbará la identidad colectiva.

El problema que hoy afecta a la historia contemporánea no pasa como antaño solo por la *interpretación sino por su preservación*. En otras palabras, el principal peligro para el historiador, independientemente del paradigma a que adscriba, es el intento de "borrar" la histo-

ria, desilenciarla, de evaporarla a través de una estrategia orientada al olvido de un período del siglo XX. Durante años la apreciación de la historia fue la preocupación de las clases sociales, de los grupos de las fracciones dominantes, siendo su contraria el esfuerzo de una historiografía de poder que intentó su propia reflexión de procesos sociales. Empero, la tendencia a no tiene solamente a la apropiación de lo histórico, por la vía de la interpretación sino al olvido inducido, a transitar por la sin historia. Determinación recubierta por el hábito postmodernista. No hay pasado, to presente. El devenir es incierto. El pasado solo justificación del presente para la acción mercantil del futuro.

Como si esto fuera poco, el fin-por-do de la Historia esconde un enorme peligro para la normalización democrática. La historia se transforma en un enigma que afecta a la ciudadanía en general y a la juventud en particular, puesto que, un 33% de la población responde a la franja que va entre los 15 y los 35 años, carece de formación e información histórica sistemática acerca de la elección en las últimas tres décadas, débil historiográfico que afecta directamente a más de 3.750.000 personas, incubándose el peligro que por desconocimiento pudieran volver a repetirse hechos lamentados en nuestro pasado inmediato, o que a través del marketing publicitario, en una sociedad que valora el espectáculo y la superficialidad, las grandes empresas de la publicidad manipularan este momento ciudadano. Berlusconi es el ejemplo.

De manera que, si bien el paréntesis histórico pudo haber sido de utilidad durante algunos años, con el expreso objeto de condonar aspectos del régimen democrático, normalizar el funcionamiento de sus instituciones y relegitimar el sistema político, esto se to-



un peligroso juego ante el cual, como recomienda Jacques Le Goff, debe actuarse enérgicamente, "de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres" (31).

NOTAS

- 1) Iván Izquierdo. ¿Qué es la memoria?. FCE, 1992. Pág. 59.
- 2) Al respecto consúltese: Patricia Verdugo. Los zarpazos del Puma. Santiago. 1990; También, Fortín Mapocho. Noviembre, 5, 1989.
- 3) El diseño estratégico de la recomposición democrática chilena descansó en la consideración de una transición negociada que llevaría de la dictadura a la democracia. Pero, lo que los operadores políticos no tomaron en cuenta es que en América latina, en los últimos 30 años se han experimentado 3 tipos de transiciones; a saber: a) la transición rupturista (Nicaragua, El Salvador, Guatemala, b) la transición pactada (Argentina, Perú, Uruguay), y c) la transición institucional (Brasil, Chile). Estas son aquellas en que las fuerzas armadas se retiran intactas de la escena, pero antes articulan una red de casamatas, trincheras y fortificaciones que convertidas en "enclaves autoritarios", obligan a los demócratas a hacerse cargo del modelo autoritario, reformando sólo aquello que es consensuado.
- 4) Maurice Halbachs. La memoire collective. 1950 (mimeo).
- 5) Eric Hobsbawm. La invención de la tradición, 1987 (mimeo).
- 6) Michel Schudson. Watergate in American Memory. How we Remember, Forget and Reconstruct the Past. New York, 1992.
- 7) El comandante en jefe introdujo el tema entre fines de agosto y septiembre de 1995 a través de una entrevista concedida al canal de televisión Megavisión. También; La Tercera. Agosto, 22, 1995.
- 8) Hugo Zemelman. La cultura y el poder. En; América Latina Hoy, Siglo XXI-uno, 1995
- 9) Augusto Schuster. Archivo Vicaría de la Solidaridad. Informe COPACHI, 1975.
- 10) Salvador Allende. Último Discurso; En; Escogidas. Patricio Quiroga (compila Grijalbo, 1989.
- 11) Fernando Barraza. Canto Nuevo. En; Me N° 317, marzo/abril, 1983.
- 12) Juan A. Epple. El arte de recordar. Stgo. Antonio Skameta. Narrativa chilena de del golpe. En; Araucaria, N° 4. Madrid, Al respecto son imprescindibles las revistas Araucaria (Madrid) y Revista de Literatura en el exilio (Los Angeles, California)
- 13) Fernando Alegría. Algunas obras del exiliario chileno. En; Men N° 320, julio, 1983. También Solidaridad, julio, 1982 (Órgano de la ría de la Solidaridad).
- 14) María de la Luz Hurtado. La industria cinematográfica en Chile: límites y posibilidades. Stgo. 1985. También; Jacqueline Mou Cine chileno: los años de la dictadura; Araucaria N° 41. Madrid, 1981.
- 15) Programa de la Concertación de Partidos y Democracia. Stgo. 1990.
- 16) Elías Padilla. Detenidos desaparecidos Chile. Stgo. 1995.
- 17) Fortín Mapocho. Agosto, 17, 1990.
- 18) Fortín Mapocho. Julio, 17, 1990.
- 19) Fortín Mapocho. Septiembre, 21, 1990.
- 20) Fortín Mapocho. Junio, 5, 1990.
- 21) Fortín Mapocho. Junio, 26, 1990.
- 22) Fortín Mapocho. Septiembre, 6, 1990.
- 23) M. González, H. Contreras. Los secretos Comando Conjunto. Stgo. 1991
- 24) P. Swinburn y E. Irarrázabal. ¿Ocaso del momento público?. En; Mercurio. Mayo, 28, 1995
- 25) Al respecto consúltese Tacna. Año: 11. Abril, 1972. Allí S. Gómez calificó a Presidente Alessandri como la última de una derecha en proceso de desintegración
- 26) Jorge Estévez. El monumento de los tiranos

origen de la estatua. En: El Mercurio.
Mayo, 12, 1996.

27) Gonzalo Vial. ¿Nueva Crisis del Consenso?. En:
El Mercurio. Abril, 20, 1997.

28) Idem.

29) Diego Portales. Carta a José Manuel Cea.
Lima, marzo, 1822.

30) Diego Portales. Carta a Antonio
Garfías. Valparaíso, diciembre, 1834.

31) Jacques Le Goff. El orden de la memoria. El tiempo
como imaginario.
Barcelona, 1991. Pág., 183.





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007 